SARA FERNÁNDEZ

Comerás flores.
Libros del Asteroide

que el patriarcado también lo es. Un profesional brillante o un vecino encantador puede ser, de puertas para adentro, maltratador. Y su prestigio social actúa como un silenciador. ¿Quién va a creer a la víctima cuando el hombre al que señala es admirado por todos? Reconocer que cualquiera puede ser víctima no es un mensaje de miedo, sino de sororidad y alerta para quitarnos los prejuicios y que así podamos ver la realidad de tantas mujeres que viven su infierno en silencio.

P. El libro tiene también mucho de retrato generacional, al menos en lo que al trabajo precario se refiere o a la dificultad de encontrar casa. ¿A qué se debe la desmovilización general de los jóvenes?

R. Más que un retrato generacional, es de clase. La precariedad laboral y la imposibilidad de acceder a una vivienda digna han dejado de ser un rito de paso de la juventud para convertirse en una condición que asfixia a personas de todas las edades. La desmovilización de una parte de la juventud creo que tiene que ver con el agotamiento. Cuando vives destinando la mayor parte de tu sueldo a pagar una habitación en un piso compartido, el sistema te roba el tiempo y la energía para la protesta. La precariedad es una forma de control, una ciudadanía cansada y con miedo al futuro tiene muchas más dificultades para organizarse. También hay una parte de la sociedad que encuentra cierta comodidad en creerse las *fake news*.

“Nos educaron para ser expertas en el deseo ajeno, en cuidar y en encajar en un molde de perfección”

P. Dado el éxito de este libro, ¿le da miedo embarcarse en la escritura del segundo?

R. Tengo muchas ganas de retomar la escritura. Temo más las expectativas ajenas que las propias, pero voy a escribir sin dar nada por sentado, como si nada de esto hubiese ocurrido. Creo que es la única manera de escribir honestamente y con tranquilidad. Ojalá lo logre. **NURIA AZANCOT**